

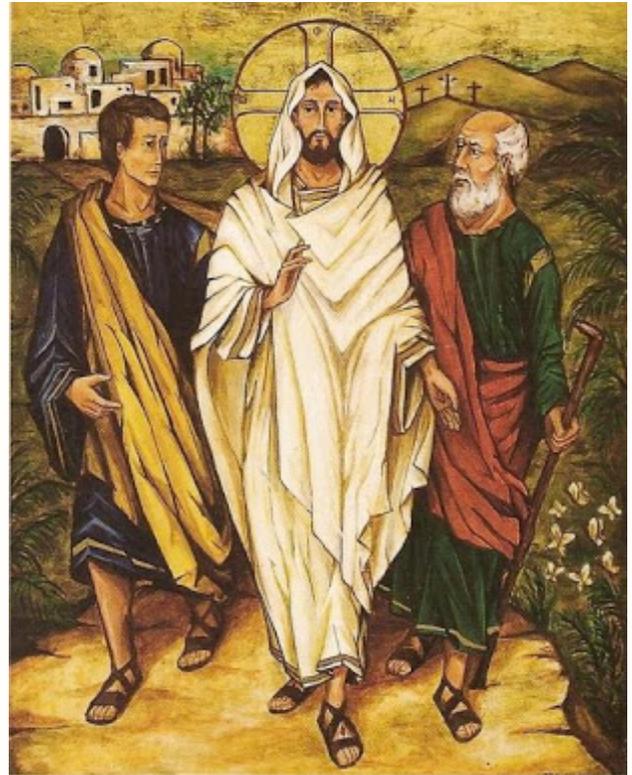
Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 24, 13-35

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

13 El primer día de la semana, dos de ellos iban caminando hacia una aldea llamada Emaús, situada a unos diez kilómetros de Jerusalén. 14 Iban conversando sobre todo lo que había sucedido. 15 Mientras hablaban y discutían, Jesús se acercó y se puso a caminar con ellos, 16 pero algo en sus ojos impedía que lo reconocieran. 17 Jesús les preguntó: «¿De qué van hablando por el camino?». Entristecidos, se detuvieron 18 y, uno de ellos, llamado Cleofás, le dijo: «¿Tú eres el único forastero en Jerusalén que no sabe lo que sucedió en estos días?». 19 Él les preguntó: «¿Qué sucedió?». Le respondieron: «Lo de Jesús de Nazaret, que fue un profeta poderoso en hechos y palabras delante de Dios y de todo el pueblo. 20 Los sumos sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para que fuera condenado a muerte y lo crucificaron. 21 Nosotros esperábamos que él liberaría a Israel, pero ya van tres días que sucedió todo esto. 22 Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado, porque fueron temprano al sepulcro, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús 23 y volvieron asegurando que habían tenido visiones de ángeles que les dijeron que él vive. 24 Algunos de los que están con nosotros fueron al sepulcro y encontraron todo como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron».

25 Entonces Jesús les dijo: «¡Qué torpes son para entender! ¡Cómo les cuesta creer todo lo que anunciaron los Profetas! 26 ¿Acaso el Mesías no debía padecer todo esto para entrar en su gloria?». 27 Y, comenzando por Moisés y todos los Profetas, les explicó todo lo que en las Escrituras se refería a él.

28 Cuando se acercaron a la aldea a la que se dirigían, Jesús hizo como que iba a pasar de largo, 29 pero lo retuvieron, in-



sistiéndole: «¡Quédate con nosotros! Ya es tarde y el día se acaba». Entonces entró para quedarse con ellos. 30 Jesús se sentó a cenar, tomó el pan, pronunció la oración de acción de gracias, lo partió y se lo dio. 31 Los ojos de ellos se abrieron y lo reconocieron, pero él desapareció de su vista. 32 Entonces se dijeron uno a otro: «¿Acaso no ardía nuestro corazón cuando nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?».

33 Y en ese mismo instante se pusieron en viaje y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos. 34 Estos decían: «¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se apareció a Simón!». 35 Y, por su parte, los que habían regresado de Emaús les relataron lo que les sucedió en el camino y cómo habían reconocido a Jesús en el momento de partir el pan.

Palabra del Señor

“Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvado... todo el que cree en él no quedará avergonzado.” (Rm 10,9-10)

Lc 24,13-35. El relato de los dos discípulos que regresan de Jerusalén a la aldea de Emaús responde a una inquietud vital de la comunidad del Resucitado: ¿dónde encontraremos a Jesús después de su resurrección si, al subir al cielo, ya no estará con nosotros?

Cleofás y el otro discípulo van tristes y apesadumbrados, porque habían puesto su esperanza en un liberador socio-político de Israel (Lc 24,21) y, con su muerte, ninguna de sus expectativas se cumplió. Por esa razón, la muerte de Jesús es un fracaso sin igual para ellos, que aún no creen en el anuncio de las mujeres de que Cristo resucitó (Lc 24,10-11.22-24).

Por eso, a pesar de que Jesús camina con ellos, no están en condiciones de reconocerlo (Lc 24,15-16). La pregunta, por tanto, no es si Jesús va a estar o no con nosotros, sino si sabemos reconocerlo gracias a las mediaciones de encuentro con él. Hay que reconocer al Resucitado en la vida discernida a la luz de la fe (Lc 24,19-24), en la Sagrada Escritura leída desde el misterio pascual de Jesús (Lc 24,25-27), en los sacramentos y, particularmente, en la eucaristía (Lc 24,28-30) y en la comunidad reunida presidida por los apóstoles, comunidad que comparte la fe y la alegría de la resurrección de su Señor (Lc 24,33-35).

Estas mediaciones de encuentro tienen tal capacidad de hacer presente a Cristo que hacen arder el corazón y abren los ojos para reconocer que el Crucificado es el Resucitado (Lc 24,31-32). Del gozo del encuentro brota el misionero, testigo alegre de la vida que regala el Resucitado.



**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR
LA PALABRA DE DIOS...**

1. *¿Qué dice el evangelio de Jesús*

2. *Según el relato, ¿de qué venían conversando los discípulos que se dirigían hacia Emaús? ¿Qué les pregunta Jesús cuando se pone a caminar con ellos? ¿Cómo describen los discípulos lo que había ocurrido con Jesús de Nazaret? ¿Qué esperaban los discípulos que hiciera Jesús? ¿Cómo responde Jesús al relato de los discípulos? ¿Qué les explica Jesús? ¿Qué sucede al llegar al cruce de caminos? ¿Cómo reconocen los discípulos a Jesús?*

3. *¿Dónde encontramos nosotros al Resucitado? ¿Qué esperamos de Él? ¿Cómo lo reconocemos? ¿De qué manera encontramos el anuncio de Jesús resucitado en las Escrituras? ¿Qué lugar ocupa la comunidad cristiana en el encuentro con el Resucitado?*

4. *¿Cuál es la buena noticia que este evangelio nos regala hoy?*

Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón...

Demos gracias a Dios por su Palabra...

Nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...

